

MI MÁGICA ILUSIÓN

Jerson Ferrer Marcony

# Mi Mágica Ilusión



JERSON FERRER

## Capítulo 1

No puedo olvidar ese último año de colegio. Estaba a punto de terminar el bachillerato. Mis compañeros y yo estábamos emocionados, pues habíamos pasado muchos años estudiando para llegar a ese momento. El momento de decidir que íbamos a hacer con nuestras vidas. Muchos de mis compañeros ya tenían claro que iban a hacer; estudiar en la universidad o trabajar con sus padres en el negocio familiar. Yo por mi parte no tenía ni idea de qué camino tomar, no sabía si estudiar en la universidad o tomarme un tiempo de vacaciones para descansar de tanto estudio —a decir verdad, este último era el que más me gustaba—.

Un día, practicando mi hobby favorito, empecé a pensar en que sería genial tomármelo como un trabajo —después de todo, el mejor trabajo es aquel que más disfrutas—, pero sabía que mis padres no iban a permitir que me dedicara a ser mago profesional, porque —según ellos— la magia no te da de comer, y no podrían soportar que su hijo se dedicara a ser un “simple artista”. Aun así les manifesté mis deseos, a lo cual me respondieron negativamente, tal como me lo imagine. No podía entender por qué mis padres no me querían permitir ser ilusionista, si a mí me encantaba llenar de asombro a las personas, hacer que se divirtieran y pasaran un momento mágico. Eso mis padres no lo podían entender, ni siquiera porque ellos mismos quedaban atónitos cuando les mostraba mis shows y se preguntaban cómo era capaz de hacer tal cosa.

Peleaba con mis padres casi todos los días para que aceptaran que fuera ilusionista profesional, pero mis esfuerzos eran en vano porque ellos estaban enfrascados en no dejarme serlo. Lo que más me disgustaba era que no me tomaran en serio, que pensaran que hablaba por hablar y que no tenía claro lo que quería hacer con mi vida —lo cual para este punto tenía más claro que nunca—. Yo iba a ser mago y mis padres no me lo impedirían. Así tuviera que pasar por encima de su voluntad, estaba dispuesto a cumplir mi sueño y a llegar lejos con o sin ayuda. Es por eso que decidí irme de la casa sin importarme nada. Aún recuerdo sus estúpidas caras cuando me miraban y se reían con incredulidad mientras me preguntaban si estaba seguro de mi decisión —de la cual por supuesto no estaba totalmente seguro, pero no me quedaba otra opción—.

Durante un tiempo me fui a casa de un amigo —el cual, obviamente, vivía con sus padres—. Íbamos de su casa al colegio y del colegio a su casa. Era como estar en mi propia casa; sobre todo porque sus padres me miraban con los mismos rostros estúpidos que los míos. Creían que estaba loco y que no iba a poder cumplir mi sueño. Me daban comida y posada siempre que les presentara mis shows de magia en primicia y —por supuesto— gratis. Pasado un tiempo las caras estúpidas se transformaron en caras de incomodidad por mi presencia. Debido a esto —y muy a mi pesar— tuve que tragarme mi orgullo y volver a casa con mis padres. A

pesar de eso, no abandone la idea de luchar por mi sueño.

Las peleas con mis padres continuaron, ellos insistían en que debía tomar una decisión pensando en algo alrededor de lo cual giran todas las decisiones de las personas "normales". El dinero, ¡el bendito dinero!, ese bien preciado que muchos necesitan para ser felices. Evidentemente para mí, este era un pensamiento muy superficial que no tenía cabida en mi mente obsesionada con el ilusionismo. Estaba convencido de que las personas deben luchar por sus sueños sin tener en cuenta las opiniones que no te ayudan a cumplirlos. Lucha por tus sueños hasta el final, ese es mi mensaje, el que heredare a mis hijos y ellos heredaran a los suyos.

Ha pasado un año y me siento orgulloso de haber contrapuesto mi sueño a la voluntad de mis padres, de haber luchado hasta el final. A pesar de todo lo que pasó, quien se imaginaria que hoy me siento orgulloso —mentira— de decir que estoy sentado en el salón de una universidad estudiando ingeniería.